

**Jorge Basadre y su libro
*Perú, problema y posibilidad.***

Fernando Suárez Sánchez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Vol. 3, N° 5
Julio - diciembre de 2016
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Jorge Basadre y su libro *Perú, problema y posibilidad*.

Fernando Suárez Sánchez*

Resumen

El siguiente escrito se enfoca, en gran medida, en el tema de la historiografía latinoamericana del siglo XX; pero, en sentido específico, trata de profundizar sobre el historiador peruano Jorge Basadre (1903-1980), quien rompió tempranamente con “las convenciones contra la cultura”, como lo llamó el historiador colombiano Germán Colmenares.¹ El abandono que Basadre hizo de estas convenciones, se ve tempranamente en una obra que se convirtió en un “libro mito” en el Perú, esta es: *Perú, problema y posibilidad* (1931).²

Si bien es sabido que Basadre había querido, una vez hubo alcanzado gran madurez intelectual, desvirtuar esta pequeña obra,³ más cuando la mayoría de los lectores la prefería -y la prefiere- a su obra más madura, mostraremos a continuación cómo algunos de los planteamientos expuestos en el libro mantuvieron una constante pervivencia en la obra posterior de este autor.

*Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: fesuaresza@unal.edu.co

1. Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Bogotá: Tercer Mundo, 1989).

2. Acá se alude a esta obra como “libro mito” en la medida en que el título comenzó a hablar por sí solo, sin necesidad de leerlo; esto ha ocurrido con libros como *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler o *Ideal de la humanidad* de Friedrich Krause.

3. David Sobrevilla, “Prólogo”, XXX, en *Perú, problema y posibilidad y otros ensayos*, Jorge Basadre (Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 1992), IX.-XLVIII.



Palabras clave

Historiografía peruana y latinoamericana, Socialismo democrático, *Tahuantinsuyo*, República, Militarismo.

1. Sobre Jorge Basadre.

La obra de Jorge Basadre es un pilar importantísimo en la historiografía peruana y en la latinoamericana. Sus libros tienen una aparición muy temprana, iniciada desde finales del decenio de 1920, y concluida hasta cerca de la fecha de su muerte (1980); el reconocimiento que le han hecho como el historiador más brillante del Perú no es inocuo; el profesor Mark Thurner,⁴ por ejemplo, aclama la constante preocupación del historiador peruano por la realidad de su país como su virtud más grande, lo que logra posicionarlo como el autor de una obra de imprescindible lectura para los interesados en la realidad peruana y latinoamericana.

Su obra puede dividirse, a grandes rasgos, entre su monumental *Historia de la República del Perú* (1939-1968), cuya publicación definitiva se ha fraccionado en 18 tomos, y sus obras de juventud, entre las que puede señalarse *La multitud, la ciudad y el campo* (1929), y *Perú, problema y posibilidad*, como los dos libros más representativos. Estos últimos comparten -en común- la estructura temporal que inicia desde la época incaica y finaliza en la segunda mitad del siglo XX, así como una continuación de la consolidación del sentir social realizado por los trabajos de José Carlos Mariátegui y otros intelectuales peruanos contemporáneos. No obstante, dichas características no se comparten con la intelectualidad colombiana, a pesar de que durante aquel tiempo Luis López de Mesa se preocupara por “el problema de la raza” y Alejandro López de los problemas económicos en su obra *Problemas colombianos* (1927). Aparte de lo anteriormente mencionado, son extrañas las formas en que se han hecho radiografías del estado del país, cuando mucho podemos ver opiniones de sus más destacados escritores, algo infundadas y confusas, desde las más clásicas y beligerantes de José María Vargas Vila, hasta las más actuales de William Ospina y Fernando Vallejo, quien parece arrojar piedras a ninguna dirección y solo llamar la atención con sus declaraciones “polémicas”. Vemos también algunas con un criterio más acertado y, similar al de Basadre,

4. Mark Thurner, *History's Peru: The Poetics of Colonial and Postcolonial Historiography* (Florida: University press of Florida, 2011).



como la histórica ensayística de Germán Arciniegas, o el interesante y muy acertado libro del colombiano norteamericano David Bushnell, *Colombia una nación a pesar de sí misma* (1994). Sin embargo esta inquietud no ha anidado mucho en los intereses investigativos de los historiadores más reconocidos del país, sobre todo cuando una de las reflexiones más serias ha sido producida por un extranjero. Esta inquietud, por el contrario, sí ha tenido más proliferación en países como Argentina, Chile, México, Venezuela, entre otros.

Algunas de las características de la obra de juventud de Basadre no se ven en su *Historia de la República*, que es un trabajo más maduro, delimitado y sin tantas opiniones personales, muy influenciado, como diría el mismo Basadre, por el potente hechizo de la *Historia de Roma* (1856-1861) de Theodor Mommsen. Pero, no por el hecho de que su obra más importante sea más delimitada deja de tener la constante preocupación por la realidad contemporánea, porque Basadre bien sabía, desde sus trabajos de juventud, que la Historia debía servir para algo y no como un trono para coronar la erudición inútil. La Historia, para él, debía ser la herramienta que generase una consciente relación con el mundo, y debía estar enfocada con la historia nacional, pero no se debía tratar de un nacionalismo visto en sus adentros, sino en su perspectiva universal, porque el verdadero nacionalismo es el estudio de las realidades distintas.⁵ Y es de esta forma que empieza su libro *Perú, problema y posibilidad*. Pero esta perspectiva de la historia nacional no solo hace parte de su obra de juventud, porque la mantuvo también hasta sus últimos años, profundizando, por ejemplo, sobre “la mentalidad” que llevó a las personas de Tacna a mantener su nacionalidad peruana y a refutar la chilena; profundizando, igualmente, en el concepto de comunidad desde su significado en el mundo clásico hasta el de la sociología alemana, que conocía hondamente.⁶

El título *Perú, problema y Posibilidad* alude a dos tendencias ideológicas del común de las personas: Perú es problema cuando se cae en la amargura y el pesimismo, cuando el pasado se concibe como una jaula que no permite actuar (a la manera en que Friedrich Nietzsche lo concibió), pero es felizmente una posibilidad en su porvenir. El mayor problema del Perú, radicado en su pasado que contamina aún su realidad, es la falta de reconocimiento de la pluralidad: con esto se insinúa la falta de conciencia que a lo largo de la historia ha

5. Jorge Basadre, *Perú, problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú* (Lima: Librería francesa y casa editorial E. Rosay, 1931), 1-3. Este planteamiento se ve claramente manifestado en su obra *Chile, Perú y Bolivia independientes*, pues en ella se expone el protagonismo el principio de “libre determinación” que fragmentó a América en múltiples naciones, creando, lo que él llamo, los Estados Desunidos de Hispanoamérica. En: *Chile, Perú y Bolivia independientes* (Barcelona: Salvat, 1948).

6. Jorge Basadre, *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas* (Lima: 1981), 395-396.



gobernado el país, y que no ha logrado reconocer las diferentes capas y estratos étnicos, sociales, y de formas de vida que se gestaron. El libro hace un recorrido desde la época incaica hasta el siglo XX, mostrando este problema. Sin embargo, al final, el autor expone los actores que comenzaron a perfilar al Perú como una posibilidad y cuya solución no tiene otra salida más que el socialismo, pero un socialismo democrático que pueda reconocer y entender ese país multiétnico. Sin embargo, esta postura no es dogmática ni partícipe de lo que Walter Benjamin denunció como el inevitable triunfo del materialismo histórico en los análisis históricos; Basadre, por el contrario, fue un gran crítico de esa postura dogmática, producto del legado del marxismo-leninismo, hasta el punto de afirmar que “la vida histórica es mucho más rica, variada, contradictoria que las fórmulas doctrinarias, especialmente las que Marx expresara en Europa en un momento determinado de la evolución económica de aquel continente”.⁷ Esto lo llevó a no tener ninguna inclinación por alguna escuela ni corriente historiográfica, porque, a pesar de conocer la gran corriente de los *Annales*, encabezada por Fernand Braudel,⁸ nunca compartió completamente sus ideas, llegando incluso a darle gran valor a los acontecimientos políticos (sin nunca abandonar el análisis), porque sin ellos es imposible la historia, afirmación que es indudablemente acertada. Es por eso que en sus libros se remarca mucho la importancia de las fechas, como se puede ver muy notoriamente en *Chile, Perú y Bolivia independientes* (1948) o, en menor medida, en sus libros de juventud.

De esta manera, su planteamiento del socialismo democrático se fundamenta en la realidad peruana y en un proceso que él mismo llamó “adecuación” de las ideas europeas, porque, sin ninguna duda, América Latina es hoy más europea o más occidental que cualquier otra cosa,⁹ y mirar otros planteamientos de otros continentes o volver sobre las ideas anteriores a la implementación del dominio europeo, es absurdo.

A continuación pasaremos a exponer brevemente los temas más importantes del libro *Perú, problema y posibilidad*, relacionándolo con las obras posteriores y con otras corrientes actuales, sin detenernos en los aspectos profundos de los acontecimientos y actores políticos de la historia peruana, dado que pueden ser demasiados y no podrían ser provechosos para los que no tengan un mínimo de conocimiento de la historia de ese país. Tampoco se tendrá en cuenta al Jorge Basadre encargado del análisis literario, como

7. David Basadre, “Prólogo”, XXX.

8. César Espinoza Claudio, “Jorge Basadre, la historiografía y la política. Examen de su proyecto de construcción de una nueva historiografía nacional”, *Investigaciones sociales*, VII, No 11, (2003): 249-289.

9. Basadre. *Perú, problema y posibilidad*, 243.



se puede ver en algunos apartes de su *Historia de la República*, o en un ensayo publicado aparte sobre José María Eguren.

2. Sobre *Perú, problema y posibilidad*

En un inicio Basadre, siguiendo a Louis Baudin, desmiente la idea de la sociedad del *Tahuantinsuyo* (o imperio incaico) como socialista o inclusive comunista, tal cual lo afirmaron Hidelbrando Castro Pozo y José Carlos Mariátegui.¹⁰ De esta forma, el pasado incaico como un episodio histórico glorioso es rebatido, porque en él se haya una gran mezquindad, un poder centralizado en el Cuzco, una sociedad fuertemente diferenciada y desigual, constantes perennes de la realidad peruana como se mostrará a continuación.

La conquista no significó sino la continuación de un régimen similar, donde la obra iniciada por el Virrey Marqués de Cañete, y continuada por el Virrey Francisco Toledo, consolidó el dominio de explotación del indígena con el famoso régimen de la mita en las minas de plata de Potosí. Pero el dominio español significó también el ingreso de un tercer elemento social: la población negra, que pobló mayoritariamente las costas. Por su parte, la independencia no marcó un cambio en la condición del indio, inclusive la empeoró. De ahí que se remarque que fue mucho más benéfico el dominio español que los presupuestos republicanos del siglo XIX, porque aún esa época seguía siendo “el barro vil con que se hace el edificio social”.¹¹ Asimismo, se hace hincapié en el hecho de que en este período histórico se continúa con más voracidad el clientelismo y la empleomanía iniciado en la época virreinal, seguido de un gran analfabetismo, de los problemas de la posesión de la tierra, de la supervivencia de la hegemonía de algunas elites y del centralismo limeño, donde se consolidó el cuerpo administrativo virreinal. Con esto Basadre comprende que el pasado colonial no ha muerto, y es, con sobradas razones, un pionero en vislumbrar que nuestra realidad tiene muchos aspectos y flaquezas coloniales, tesis que han querido mostrar como novedosa los teóricos de la actual corriente del “postcolonialismo”.

Es también muy importante el análisis de la prosperidad del militarismo remarcado como un gran problema heredado de las “gloriosas” batallas que dieron la independencia al Perú y a

10. José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 2007 [1928]), 64-67.

11. Jorge Basadre, *Perú, problema y posibilidad*, 21.



las demás naciones latinoamericanas. Los líderes políticos de la República fueron en su mayoría militares, y esto se inicia desde los problemas de límites y soberanía con otras naciones, donde se involucró a Andrés de Santa Cruz, Agustín Gamarra, Antonio Gutiérrez de La Fuente, Simón Bolívar, etc. La República, desde sus albores, estuvo encaminada con el militarismo y el caudillismo; una vez se logró consolidar la independencia aparecieron otros como Ramón Castilla y Manuel Ignacio de Vivanco, los dos grandes contendores de la política de la segunda mitad del siglo XIX, que sirven de muestra para poner a prueba una especie de teoría política e histórica propia de Basadre, la de los “validos” y “censores”, donde los primeros eran los soportes civiles y de las leyes de un régimen militar, mientras los segundos eran los críticos y denunciadores de los caudillos que detentaban el poder. De ahí que las guerras se iniciaban y se erigía un nuevo caudillo, unos nuevos validos y unos censores. Este es un análisis teórico similar al de la “insociable sociabilidad” de Immanuel Kant, que nunca pecó de pretensioso y dogmático.

El tema del militarismo es de gran importancia en esta obra y en los planteamientos posteriores de Basadre como en *Chile, Perú y Bolivia independientes*, porque no hay duda, y se ha calculado estadísticamente por autores actuales como Juan Marchena Fernández, que, en la mayoría de los países de América Latina, los militares tuvieron completa preponderancia en el escenario político.

El republicanismo, como señala Basadre, se instituyó como un triunfo de la muerte del pensamiento autoritarista y la total eliminación de las simpatías monárquicas; con todo esto, el republicanismo fue de carácter liberal y constitucional, pero también fue una herramienta para perpetuar el poder en las elites, de ahí que llame a los períodos políticos del siglo XIX “doctrinarios”, de los cuales no dedica muchas páginas ni examina con mucha profundidad, pero sí resalta su pobreza mental de mimesis o imitación de las ideas europeas sin pasar por el proceso de “adecuación”, y su contrariedad al ungir los principios civiles y legislativos con el poder militar, lo que restó participación política a las multitudes, dejando una República sin ciudadanos, como la llamó más tarde Alberto Flores Galindo.¹²

Después de este cuadro general, las clases sociales durante la República entran a ser objeto de análisis, sin caer en posturas doctrinarias, pues ya hemos mencionado la posición crítica y muy rica de Basadre con la teoría marxista. En este apartado, se estudia separadamente “la nobleza y los enriquecidos”, “el clero”, “las clases medias” y “las clases

12. Alberto Flores Galindo, “República sin ciudadanos”, *Fronteras de la Historia*, vol: 1 (1997): 13-33.



populares" (que incluyen indígenas y negras), donde ubica un tercer elemento que agregó más complejidad a la nación peruana: los chinos. Dicho apartado se apoya mucho en su obra anterior, *La multitud, la ciudad y el campo*, que es muy cuantiosa en lo tocante a elementos sociológicos e históricos, y donde apresa los planteamientos de la sociología de Georg Simmel y Max Weber. Por último, el apartado "la evolución social posterior", menciona el cambio económico del Perú después de la guerra con Chile, y cómo comenzó la introducción económica norteamericana y extranjera en general, hasta invadir la producción petrolera, y también en relación con el gran producto del siglo XIX y principios del XX: el guano. En este apartado, Basadre también se adelanta a los planteamientos de la posteriormente afamada teoría de la dependencia, porque allí expone un problema general de América Latina: la falta de autonomía en el pensamiento y manejo de los recursos.¹³

A partir del capítulo sexto, Basadre expone lo que llama el predominio del civilismo, que tiene como gran protagonista a Nicolás Piérola -opositor de Manuel González Prada-, actor histórico que eliminó la hegemonía del militarismo. Durante más de dos décadas de enfrentamientos, Piérola se convirtió en el gran caudillo, y durante sus años en el poder dio gran impulso a la modernización del país, estimulando la educación, los medios de transporte y el liberalismo económico; también decretó el sufragio directo durante su gobierno de la década del noventa que se llamó "Renacimiento" u "Ordenación", que para Basadre fue positivo, no solo por estos logros, sino también porque se comenzó, en cierta forma, a tener conciencia del problema indígena. Pero fue también durante el gobierno de Piérola que se gestó el pensamiento del primer intelectual interesado en la realidad social peruana, Manuel González Prada. Las páginas que dedica a este pensador buscan, por una parte, caracterizarlo en algunos aspectos, desde su personalidad, a la cual le da el toque de "resentida", hasta su ideología anárquica y anticatólica, fundamentada en el pensamiento científico. Basadre coloca a González Prada como una especie de "abuelo" de la cuestión social peruana, labor que luego será continuada por José Carlos Mariátegui, a quien también dedica un capítulo completo en su libro. Sin embargo, antes dedicará unas páginas al oncenio leguista (1919-1930), gobierno del político Augusto B. Leguía, quien fue producto del civilismo clientelista que quedó después de Piérola y fue el gobierno que vivió Basadre cuando comenzó a escribir su obra de juventud, por lo cual no se resiste el poner opiniones personales, llegando a denominar el gobierno de Leguía como de caudillismo hipertrofiado y a su protagonista como un caso psiquiátrico de "extraversión", como si se tratara de Edward Gibbon hablando de

13. Jorge Basadre, "Algunas reconsideraciones cuarentaisiete años después", en *Perú, problema y posibilidad y otros ensayos*, 206.



Cómodo; esta particularidad no se ve en una obra como *Chile, Perú y Bolivia independientes* o *la Historia de la República del Perú*. Cuarentaisiete años después, Basadre haría una autocrítica, considerando dichas opiniones como un acto de inmadurez.¹⁴

Las fallas del leguísimo tuvieron como uno de los principales censores de ellas los escritos de José Carlos Mariátegui en el periódico *Claridad*. Sus obras, aunque ya vistas con algo de duda por sus mismos contemporáneos, fueron reconocidas por Basadre por su ejemplo y significado y, a pesar de sus debilidades, lo nombró como el indiscutible iniciador de los estudios socialistas en el Perú.

Una vez que se habla de este último proceso histórico, Basadre expone otra tesis, la del centralismo peruano, completamente enfocado en Cuzco durante el *Tahuantinsuyo* y en Lima desde el inicio del dominio español, convirtiéndose en otro elemento perenne del pasado colonial, como se mencionó anteriormente. Esta tesis había sido trabajada con más cuidado y profundidad en su libro *La multitud, la ciudad y el campo*, donde definió al Perú como “una araña de gruesa cabeza y largos brazos delgados”.¹⁵ Esta analogía, sacada de la historia política francesa, define al Perú como un país que durante toda su vida histórica ha concentrado su acción política, económica e intelectual en una ciudad, primero en Cuzco y luego en Lima, y en el que la provincia había sido completamente abandonada, así como algunas zonas periféricas de la misma ciudad.¹⁶ Este tema es tratado con más profundidad por el también afamado historiador Alberto Flores Galindo, en su examen sobre los rostros de la plebe.

Puede pensarse que este apartado de *Perú, problema y posibilidad* hace síntesis de lo que Basadre estudió en *La multitud, la ciudad y el campo*, pero tiene un cariz nuevo, y es el de las diferentes soluciones enfocadas principalmente en el federalismo como herramienta principal de la descentralización, y cuyo resultado había logrado casi que feudalizar a algunas naciones latinoamericanas como la colombiana, según la opinión de Miguel Samper y otros intelectuales.

Los apartados que preceden al de la conclusión están dedicados a dos temas un poco diferentes y que aparecen en ensayos independientes intervenidos para tener algo de relación con la temática general del libro, y que dan la sensación de ser dos saltos

14. Jorge Basadre, “Algunas reconsideraciones cuarentaisiete años después”, 230.

15. Jorge Basadre, “La multitud, la ciudad y el campo”, en *Antecedes de la historia social latinoamericana*, ed. Rafael Gutiérrez Girardot (Caracas: Biblioteca de Ayacucho, 2009), 556.

16. Jorge Basadre, “La multitud, la ciudad y el campo”.



inesperados sobre temas que brotan de forma inusitada. Uno de ellos, el más inesperado y de menor calidad, está dedicado a la imagen de la mujer peruana y latinoamericana; y el otro, al arte pictórico de José Sabogal, que tiene como subtítulo “El Perú, problema artístico”, en el cual parece que la vena artística de Sabogal había logrado capturar los grandes problemas del país. Sobre el primero, Basadre no reconsideraría nada, y sobre el segundo, expresaría vergüenza por los comentarios breves y poco universales, sin considerar el impulso universal latinoamericano por el arte social. Puede ser que en esto se revelen un poco las flaquezas de una obra de juventud. Sin embargo, las conclusiones vuelven de nuevo el gran valor del trabajo intelectual de Basadre, y de su perpetua preocupación por su país, del valor de la Historia como una disciplina al servicio de la sociedad, y de su enraizada creencia en un mundo mejor, cuya vía principal la vinculó al socialismo cuando escribió este libro en 1931 y que, a pesar de volver a este problema cuarentaisiete años después, siguió pensando que el Perú podría encontrar su realidad y su solución, y así superarse como problema y consolidarse en su posibilidad de ser mejor, porque, como él mismo lo siguió creyendo cuarentaisiete años después, la esperanza es un valor inalienable de la vida, y esta no existe sin la otra.¹⁷

17. Jorge Basadre “Algunas reconsideraciones cuarentaisiete años después”, 244.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia